



grande epopeya nacional india, anterior tal vez mil años á J. C. En este libro, Dios hace la guerra á los Pandos desterrados, y bajo la figura del escudero Crisna protege al jóven Ariuna. Cuando Ariuna llega al campo de batalla lo mide de una ojeada; ve hermanos, contra hermanos, parientes contra parientes, en acto de matarse sobre los cadáveres de sus allegados. Apodéranse de su alma una profunda tristeza, un dolor repentino, y dice al Dios que es su protector y guía:

« Delante de mí, ah Crisna, ves á mis hermanos armados, henchidos de orgullo, prontos á matarse; se hiela mi sangre, un frio mortal circula por mis venas, y de horror se erizan mis cabellos. *Gandiv*, arco fiel mio, cae de mi mano, porque ya carezco de fuerza para sostenerte. Yo vacilo, no puedo avanzar, ni retroceder, y mi alma ébria de dolor parece que quiere abandonarme. ¡ Ah! dime, Dios de la rubia cabellera, cuando haya degollado á todos mis deudos, ¿ habré llegado á la felicidad? ¿ De qué me servirán entonces la victoria, el imperio y la vida? ¿ Qué son la victoria y el imperio cuando han perecido en el combate aquellos por quienes anhelamos obtenerlos y conservarlos con la vida? ¿ Padre é hijos, tíos y sobrinos, amigos y allegados! No, oh conquistador celeste, jamás querré verlos caer en el campo de batalla, aun cuando á costa de su muerte debiera adquirir los tres mundos! Y ¿ habré de matarlos por conquistar este miserable globo? No, lo rehúso, aunque ellos crueles se apresten á darme la muerte. »

Crisna le reprende, y para persuadirle á que combata, le expone el sistema de metafísica en diez y ocho lecciones. « La contemplación, dice, « no necesita libros santos; á la devoción se llega por ella sola; ¿ de qué sirve un pozo cuando abunda en todas partes el agua? Existe aquel que posee virtud en el alma: es sabio entre los mortales aquel que ve el reposo en el trabajo, y el trabajo en el reposo. Son las acciones muy inferiores á la contemplación y á la vida devota. El verdadero devoto no distingue en la tierra las buenas obras de las malas. El que cree, adquiere ciencia y con ella la tranquilidad suprema. Aun cuando estuvieses manchado con toda clase de pecados, con la ciencia universal evitarás el infierno... Libre de trabajos y desvelos el mortal prudente y moderado gobierna una ciudad provista de nueve puertas: no vacila como una lámpara agitada por el viento. La noche, descanso de los demas animales, es vigilia para el abstimente. Busca el devoto á Dios y lo ve igualmente en el buey, en el elefante, en el perro y en el hombre. Eligiendo su morada al aire libre, permanece allí con el ánimo fijo abstraído en sus pensamientos, encadenados sus sentidos y acciones,

recensit. Avc. GUILL. SCHLEGEL. Bona 1823. Barnouf tradujo luego este libro.

» sosteniéndose la cabeza, y mirándose inmóvil  
» la punta de la nariz... Tu compasión es peculiar hasta el extremo. ¿Qué hablas de amigos, de parientes, de hombres? Hombres, animales, troncos, todos son una misma cosa. Una fuerza perpétua, eterna, ha creado cuanto ves, lo figura de movimiento en movimiento, y lo renueva sin descansar nunca. Lo que es hoy hombre, fué ayer planta, materia inerte, y mañana volverá á su primer estado. Eterno es el principio. ¿ Qué importan los accidentes? Tú, guerrero, estás destinado á combatir, combate. Si resulta una horrible carnicería, ¿ qué te importa? El sol del nuevo día iluminará nuevas escenas del mundo; subsistirá el principio eterno; lo restante no es mas que ilusión y apariencia. ¿ Para qué hacer tanto caso de esas apariencias y de tus acciones? El mérito de toda obra estriba en consumarla con profusa indiferencia en cuanto á lo que de ella resulte, imperturbable, inmóvil, con los ojos fijos en el principio absoluto, único que existe realmente. »

Ya que hemos mencionado el Bagavad-Guita, no queremos pasar adelante sin admirar la magnífica idea que allí se da de la Divinidad, y la pureza de su moral: « El que cumple sus deberes sin miras interesadas, y sin mas objeto que Brama, está exento de todo pecado; semejante á la flor del loto, que sale pura de en medio de las aguas.

» ¡ Oh, cuán digno es de estima el que procede del mismo modo respecto de amigos y enemigos, del hombre pecador y del virtuoso! » Agradable me es, dice Crisna, la sencilla ofrenda de un corazón humilde que en su adoración me presenta flores, frutos y agua. Soy igual para todos; ni el amor ni el odio me dirigen. Estoy en aquellos que me adoran sinceramente y ellos en mí; y si el pecador vuelve á mí lealmente, no le diferencio del justo, y le reputo digno de la felicidad eterna.

» El hombre que no se propone en sus obras mas objeto que yo, que me mira como á ser supremo, que solo me sirve á mí, y no piensa en su beneficio, y vive sin ira entre sus semejantes, estará unido á mí.

» El que regocijándose con la felicidad de la naturaleza toda, me sirve bajo una forma incorruptible, inefable, invisible, presente en todas partes, omnipotente, incomprendible, inmóvil; el que domina sus pasiones, avasalla su entendimiento y se muestra igual en todas las cosas, se unirá á mí algún día... »

» Aquellos cuyo espíritu sigue mi invisible naturaleza, deben soportar rudas fatigas, porque es difícil á los mortales alcanzar un sendero invisible.

» Á aquellos que, prefiriéndome á todo, todo lo abandonan por seguirme, que apartándose de otro cualquier culto, me adoran á mí solo, me contemplan y me sirven, los levanto desde ahora sobre el océano de la inmortalidad.

» Yo soy el alma que reside en todos los cuer-

» pos; yo soy el principio, el medio y el fin de todas las criaturas. Soy Visnú entre los Aditias; entre las lumbreras celestes, Ravi (el sol) el radiante; Marichi entre los Marutis (los vientos); Sati (la luna) entre los Nachatris; entre los Vedas el Samaveda; Indra entre los Devis; entre los Rudras, Siva; Vriaspiti entre los pontífices sagrados... Entre las letras, la A; entre las palabras la cópula que une. ¿ Pero qué mas he de deciros? El universo entero reposa en mi esencia. »

Quando el dios se manifiesta á su discípulo, y resplandece como si mil soles se alzaran de repente, ser incommensurable, sin principio, ni medio, ni fin, ilumina y llena la inmensidad del espacio; es el universo; es el tiempo que abre una enorme boca, en la cual llegan á abismarse las generaciones, como en el Océano los torrentes, como las bandadas de insectos voladores en la mortífera llama. Anonadado entonces Ariuna, exclama: « Gran Dios, templa ese esplendor insostenible; vuelve á tomar figura mas suave, bajo la cual puedo únicamente mirarte, bajo la cual me atrevo á darte el nombre de amigo. Perdona: era yo un ignorante; perdóname como un padre á su hijo, como un amigo á su amigo, como un amante á la mujer á quien ama (1). »

El otro sistema indio que parte del *yo* pensante, se compone de la filosofía dialéctica de Gotama, y de la atomística de Kanada, denominadas la una Niaya ó del raciocinio, y la otra Vaischika ó de la individualidad.

En los Vedas se prescribe el siguiente método para el estudio: proposición, definición é investigación (2). Conformándose Gotama con esto, desenvuelve el acto del entendimiento en la teoría de la individualidad, y establece un sistema completo de lógica ó mas bien de dialéctica. Infinitos comentarios dieron á esta doctrina tanta extensión como se dió á la aristotélica entre los Griegos, á quienes la ciencia india arrebató la primacía. La filosofía niaya fué siempre muy venerada, y hoy mismo no hay fiesta popular y religiosa en donde, al lado de los Bramanes, que leen episodios de poemas, no haya personas doctas que discutan con arreglo á esta dialéctica. Redúcese á 525 sutras ó axiomas, forma universal de las obras científicas en la India, y tiende á asegurar la felicidad por medio del conocimiento de los 16 temas, que son: la prueba, el objeto de esta, la duda, el motivo, el ejemplo, la asercion, los miembros de esta, el razonamiento supletorio, la conclusion, la objecion, la controversia, la cavilacion, el sofisma, el fraude, la respuesta fútil, y por último, la reduccion al silencio (3). Pero la niaya

(1) La creación está presentada allí como emanación: Athavá bahoméitena kim djanéna tavárdjonna Bichtabyáham idam kristoam ekánshéna sthito djagat. ¿ Para qué acumular pruebas de mi poder, oh Ariuna? Un solo átomo emanado produjo el universo, y yo estoy entero todavía. — Lectura X, esloca 42.

(2) Tambien los Escolásticos presentan la cuestion, definen y demuestran.

(3) Barthelemy Saint-Hilaire, en una memoria sobre la filo-

sofia niaya, donde inserta la traducción de los 60 axiomas fundamentales, los compara con el Organon de Aristóteles, deduciendo que no tienen nada de comun, pues la niaya, ménos analítica y mas antigua, es una dialéctica superficial, aunque ingeniosa, que ofrece una teoría incompleta de la discusión, y que no alcanza hasta los elementos esenciales del raciocinio.

no se limita á la lógica, sino que da una metafísica de la ciencia, y propende al idealismo, por consecuencia de esa eterna inclinación del indio á no ver mas que fenómenos en el mundo sensible, y á confundir el yo con la Divinidad. La vaischika, que se considera como su suplemento, es una filosofía física, fundada en los átomos, no diversos en la forma, é idénticos en la esencia, como los de Epicuro, sino dotados de propiedades características. Kanada se muestra mas profundo que los Griegos en la observación de la naturaleza: averigua que la gravedad es la causa particular de la caída de los cuerpos; que el sonido es una cualidad del aire que reside en él, y se propaga por ondulaciones, como la flor de la nauclea; y que existen siete colores primitivos, entre los cuales cuenta el blanco y el negro.

Alzaronse tambien en la India muchas escuelas heterodoxas, renegando de los Vedas; como son la secta de Budda, y la de los Yainas, expuesta en la filosofía de Charvaka, la cual profesa el materialismo. La filosofía mimansa y la vedanta tomaron á su cargo salvar de semejantes herejías la creencia de Brama con interpretaciones ingeniosas.

La filosofía mimansa se divide en práctica y teológica. La primera es una exégesis, dirigida á averiguar el sentido de la revelación, con el fin de establecer las pruebas del deber, esto es, de los sacrificios y demas actos preceptuados por los Vedas. Es, por tanto, mas bien que sistema científico, sistema religioso: salvo que en los aforismos establecidos para la interpretación toca diversos asuntos de filosofía. Yemini, fundador de esta escuela, define el deber diciendo que es un acto que se debe cumplir, y que está prescrito por un mandato; esto hace ver su fe absoluta en los Vedas. Pero los comentadores pretenden que hay necesidad de buscar otras reglas para el deber, porque no parece suficiente el mandato. Discútense por ellos los diferentes casos segun los cinco miembros que creen necesarios á cada caso completo: 1º el asunto de cuya explicación se trata; 2º la idea que engendra; 3º el primer lado del argumento concerniente á la materia; 4º la conclusion demostrada; 5º los accesorios ó la relacion.

La mimansa teológica es la discusión de la prueba que se puede deducir de los Vedas en lo relativo á la teología; llámase tambien vedanta, es decir, conclusion de los Vedas. Con efecto, los *sutras* de Viasa, que son la obra capital de ella, dan la explicación de los Vedas para apoyar la existencia de Dios, de quien provienen el nacimiento, la continuación y la disolución de este mundo. Profesan los Vedantas como doctrina soberana, que el Ser supremo

sofia niaya, donde inserta la traducción de los 60 axiomas fundamentales, los compara con el Organon de Aristóteles, deduciendo que no tienen nada de comun, pues la niaya, ménos analítica y mas antigua, es una dialéctica superficial, aunque ingeniosa, que ofrece una teoría incompleta de la discusión, y que no alcanza hasta los elementos esenciales del raciocinio.

es causa material y eficiente del universo. « Bra-  
» ma, dicen, es causa y efecto; el mar es la  
» misma cosa que sus aguas, aun cuando se di-  
» ferencien entre sí la espuma, las olas y la  
» marea. Un efecto no se diferencia de su causa.  
» Brama es el alma, y el alma es Brama. La  
» misma tierra ofrece diamantes, cristales y  
» oropimente; el mismo suelo produce gran va-  
» riedad de plantas; el mismo alimento hace  
» crecer la carne, las uñas y los cabellos. A la  
» manera que se cuaja la leche y se hiela el  
» agua, Brama sin necesidad de ningún medio  
» exterior se modifica y transforma. La araña  
» teje la tela con su propia sustancia; los espí-  
» ritus toman formas diversas; la grulla engen-  
» dra sin macho; sin órgano de locomoción se  
» propaga el loto de marea en marea. Ningun  
» otro motivo ó objeto especial se puede seña-  
» lar á la creación del universo mas que la vo-  
» luntad de Brama. »

Esta filosofía, dominante en toda la literatura  
y la vida social de los Indios, demuestra que  
llega por necesidad al panteísmo, el que rehusa  
admitir como un hecho de pura conciencia los  
seres contingentes y finitos; y prueba tambien  
que el panteísmo conduce al mismo punto que  
el escepticismo, es decir, á la destrucción de la  
inteligencia humana, pues que debe rechazar co-  
mo ilusorias las nociones distintas, á fin de no  
retener mas que la idea de la unidad absoluta.  
No obstante, al aceptar el Vedanta dogmática-  
mente la revelación divina, se ve obligado á  
aceptar la personalidad de Dios y el libre albe-  
drio del hombre, y á mitigar de este modo el  
panteísmo con la historia y con la mitología.

En estos sistemas sobresalen por lo común  
las ideas de una sustancia infinita, que se ma-  
nifestó en el universo por emanación mas bien  
que por creación; y asimismo la de una forma-  
ción y destrucción alternativas y periódicas de  
las cosas, cuyo origen primero explica por me-  
dio del materialismo la dualidad ó el panteís-  
mo, abismos en que se precipita inevitable-  
mente todo el que se aparta de las tradiciones.  
En la práctica tienden estas ideas á curar el  
alma de la llaga original, á eludir la pena de la  
trasmigración, y á procurar un estado de abstrac-  
ción y de apatía absolutas, mediante la ac-  
tividad mental; conviniendo en creer que los  
sacrificios prescritos con tal objeto en los  
Vedas, no son bastante puros, á causa de la  
sangre que se derrama en ellos, ni suficientes  
para obtener la emancipación final de las almas.  
Por eso queda una expiación mas allá de la  
tumba, y de ahí que el deber mas sagrado de  
un hijo y de todos los descendientes consista en  
los sufragios mortuorios, práctica arraigadísima  
desde el tiempo de los patriarcas. Tambien pro-  
viene de esto el grande estímulo al matrimonio,  
que entre los Bramanes es de obligación abso-  
luta, para dejar una descendencia legítima que  
les proporcione los sufragios, y el respeto hácia  
las mujeres. « La mujer es la mitad del hombre  
» (dice uno de sus antiguos poetas); es su mas

» íntimo amigo: la fuente de la salud: de la  
» mujer nace el salvador. Las mujeres (añade  
» luego), son las amigas del solitario, su con-  
» versacion procura un dulce alivio; semejantes  
» á los padres en el ejercicio de los deberes, se  
» muestran madres consolando el infortunio. »

El espíritu ha recorrido, pues, en Oriente lo  
mismo que en Grecia, todo el círculo de las opi-  
niones filosóficas. Elevóse, como en la escuela  
de Platon, sobre el universo, para conocer la  
causa y el tipo eterno de cuanto existe; procla-  
mó, como en la escuela de Aristóteles, la doble  
existencia del alma humana y del mundo exte-  
rior, partiendo del testimonio de los sentidos;  
como en la de Zenon, se reconcentró el hombre  
en sí mismo, y se hizo indiferente á cuanto  
acontecía en torno suyo; y como en las de Pir-  
ron y Epicuro, sostuvo que no existen sino apa-  
riencias. El panteísmo de Jenofanes, el amor y  
el odio de Empedócles, la mónade y la metem-  
psicosis de Pitágoras, los átomos de Leucipo, la  
composición y descomposición de Heráclito, se  
encuentran á orillas del Ganges. Pero cuanto  
mas anhela el entendimiento averiguar el orden  
en que se formaron estos sistemas, mas despro-  
visto se halla de datos históricos. ¿ Adquirieron  
los Griegos en la India sus conocimientos en  
tiempo de Alejandro, ó llevaron allí los que en-  
tonces poseían? ¿ Bebieron ambos países en  
manantial mas remoto, ó progresó el espíritu  
humano paralelamente? Cuéntanos la historia  
que Pitágoras y Demócrito estudiaron en la In-  
dia; y se añade que Pirron acompañó allí á Ale-  
jandro; que Calístenes, sobrino de Aristóteles,  
trasmitió á su tío un tratado de lógica que habia  
recibido de los Bramanes; que censurando Pitá-  
goras á Tespesion, de ser demasiado parcial con  
los Egipcios, oyó que á él le tachaban de muy  
servil respecto de los Indios: en fin, que inter-  
rogado el braman Yarka por Apolonio para que  
le dijese lo que pensaban sus correligionarios  
de la naturaleza del alma, contestó: « Lo mismo  
» que pensais vosotros desde el tiempo de Pitágo-  
» ras (1). » Aun admitiendo que estas tradiciones  
no se hallen suficientemente probadas, siempre  
manifiestan cuán antigua es la creencia de que  
los Griegos recibieron de las orillas del Gán-  
ges parte de su ciencia, ó un impulso inte-  
lectual.

Estos sistemas nos presentan especialmente la  
parte especulativa de la filosofía indiana; la parte  
práctica está contenida en el Manava-Darma-  
Sastra, compilado, segun algunos, por Manú,  
doce siglos ántes de Jesucristo; obra segura-  
mente muy antigua, y que es mas probable  
haya sido coleccionada por el colegio de sacer-  
dotes en el curso de muchos siglos, y reducida  
á su presente forma el IX ántes de J. C. Nos  
induce á creerlo así, por una parte, la mezcla  
singular de tosquedad y refinamiento que en  
ella se advierte, y la combinación que presenta  
de leyes penales bárbaras, con extensos regla-

(1) BEUCKER, *Hist. Philos.* t. I, p. 190. ROBERTSON, *Inda-  
gaciones acerca de la India*, t. I.

mentos acerca de la propiedad; y por la otra,  
el ver allí tan encumbrada la casta sacerdotal.  
El baston del Braman pasa de la cabeza, el del  
guerrero llega á la frente, el del negociante á la  
nariz, y así los demas. Compónese el carácter  
de rey de cualidades tomadas de las siete princi-  
pales divinidades, y por lo mismo su primer  
deber es honrar á los Bramanes; lo cual le pro-  
porciona toda clase de bendiciones. Comolos  
Vedas proclaman que todo lo que salió de la  
boca de Manú es santo y saludable para el alma,  
este código es sumamente respetado. Ademas  
de las de materias propias de un código, contiene  
un sistema de cosmogonía, ideas de metafísica,  
preceptos aplicables á todas las circunstancias  
de la vida y ceremonias del culto, á la moral,  
á la política, al arte militar, al comercio, y á  
los castigos y recompensas despues de la  
muerte (1).

Principia el Darma-Sastra con la magnificen-  
cia de un poema, mostrándonos á Manú sentado  
en un trono, como director supremo del período  
corriente del universo. Agrúpanse en derredor  
respetuosamente los sabios *maharcas*, rogán-  
dole que descubra al mundo las leyes á que  
deben sujetarse sus habitantes. Sonriese Manú  
al oírlos y empieza á exponer la historia de la  
creación.

Para la propagación de la especie humana,  
dice, produjo Dios con la boca, con los brazos,  
con el muslo y con el pié al Braman, al Chatria,  
al Vasia y al Sudra. Habiendo el Señor dividido  
en dos su propio cuerpo, se hizo mitad varon y  
mitad hembra, y uniéndose á esta última, en-  
gendró á Vivagi: Vivagi produjo por sí mismo  
á Manú, creador del universo. Yo soy este; y  
descando crear (2), he producido los diez santí-  
simos (*maharcas*) señores del universo, los cua-  
les crearon á los siete Manús, las aves, las ser-  
pientes, los dragones, los gnomos, los gigantes,  
los vampiros, las ninfas, los monos, los gusa-  
nos, los meteoros, y las cosas no dotadas de  
movimiento. Todos estos seres, envueltos en  
tinieblas multiformes, tienen conciencia, senti-  
miento del placer y del dolor, y siguen las tra-  
smigraciones en el mundo variado de los fenóme-  
nos, que camina sin descanso.

Verificada la creación, el poder incomprensible  
fué absorbido por el alma suprema, ahuyen-  
tando al tiempo por medio del tiempo. Mientras  
que Dios vela, continúa el mundo sus vicisitu-  
des; pero cuando Dios se entrega al reposo, el  
mundo se disuelve. Ocupan los animales el  
puesto preferente entre los seres: los primeros

(1) Sus doce libros tratan separadamente de la creación, de  
la educación, del matrimonio, de la economía doméstica, del  
modo de vivir, de la purificación de las mujeres, de la devo-  
ción, del gobierno, de las leyes civiles y penales, de los mar-  
caderes y los esclavos, de las clases mixtas, de las penas y la  
expiación, de la trasmigración, y de la felicidad final. El ori-  
ginal de este código se imprimió en Paris en 1830 por Chezy.  
Tres años despues dió de él una versión Loiseleur Deslong-  
champs; y nosotros hemos sido los primeros que lo hemos  
dado á conocer en Italia en los documentos de LEGISLACION.

(2) Es digno de notarse que, en todas las cosmogonías in-  
dianas, el pensamiento, la contemplación, la devoción y la peni-  
tencia, se consideran condiciones necesarias de la creación.

entre estos son los que existen por su propia  
inteligencia, como los hombres; los principales  
entre los hombres son los Bramanes, encarna-  
ción eterna de la justicia.

Todos los hombres poseen el amor de sí pro-  
pios, de donde nacen los deseos y las inquietu-  
des; pero el que cumple sus deberes sin aguar-  
dar recompensa, alcanza la inmortalidad. Es  
impío el que menosprecia los Vedas ó el Darma-  
Sastra, esto es, la revelación y la tradición de la  
ley; el estudio de ambos, juntamente con las  
buenas costumbres, y el vivir contento de sí  
propio, constituyen nuestros deberes mas sa-  
grados. La religion preceptúa la oración del  
*om*, las oblações del fuego, los sacrificios y  
las libaciones á los santos. Los deberes para con  
nosotros mismos son: dominar los once sen-  
tidos, estudiar la ciencia sagrada, conservar el  
corazon bueno ó incorrupto, sin lo cual los sa-  
crificios no tienen valor alguno; ocuparse en  
sus propios negocios, no hablar sino en caso de  
ser requerido, desdeñar los honores mundanos,  
y conservarse puro de palabras y pensamientos.  
Los deberes para con los demas son: honrar á  
los ancianos, respetar á los padres mas que  
á cien maestros, y á la madre mas que á mil  
padres, y mas que á padre y á madre al que co-  
municar la doctrina sagrada; usar de benevolen-  
cia respecto de sus discípulos, y no hacer mal á  
otro ni aun con el deseo.

Toda obra, pensamiento ó palabra produce  
buen ó mal fruto. Es pecar con el espíritu, de-  
sear el mal ajeno, meditar un crimen, negar á  
Dios; es pecar de palabra, mentir, maldecir,  
hablar fuera de propósito; es pecar por obra,  
apropiarse lo ajeno, hacer daño á los seres ani-  
mados sin autorización de la ley; requerir á la  
mujer ajena.

La retribución está en relacion de las obras.  
Por las acciones perversas de su cuerpo pasa  
el hombre, despues de su muerte, á las cria-  
turas sin movimiento; por los pecados de pala-  
bra á las aves ó animales rojizos; por las cul-  
pas mentales renace en una condición humana  
mas baja y despreciable.

No espere nunca libertad la mujer: cuando  
doncella, depende de su padre; cuando esposa,  
de su marido; cuando viuda, de su hijo. Elige  
por esposa á una mujer de agradable aspecto;  
que no tenga los ojos encendidos, ni le so-  
bren ni falten los cabellos; que no hable inútil-  
mente; que lleve un nombre gracioso termina-  
do por vocales largas, semejantes á las palabras  
de bendición, y no el de una constelación, de  
un árbol, de un río, de una serpiente alada,  
de un monte ó de una tribu bárbara. La mujer  
virtuosa debe venerar á su marido como á Dios,  
aun cuando no observe los usos, amare á otra,  
ó careciere de todo mérito. La mujer es recibida  
en el cielo solamente cuando honra á su señor;  
si lo pierde, no debe encender de nuevo el fue-  
go nupcial.

El alma posee tres cualidades: bondad, pa-  
sion y oscuridad; y á una de ellas permanece

adherido el entendimiento por toda la vida. Después de la muerte, las almas dotadas de bondad trasmigran á una naturaleza divina; las dominadas por la pasión á una condición humana; las entregadas á la oscuridad á la condición de bestias. Hay en cada trasmigración grados proporcionales. El que mata á un braham se transforma en asno ó en perro; el braham que bebe licores en gusano y si roba; en serpiente ó en camaleón; el ladrón de granos en cisne; el de carnes en buitre, y el de perfumes en ratón almizclero.

Conducen á la bienaventuranza la devoción austera, el conocer á Brama, el dominar sus sentidos, el no hacer daño á nadie, y el estudiar los Vedas para adquirir conocimiento del alma suprema, que es la ciencia capital. El que hace bien por interés, llega, cuando mucho, á la categoría de los Devas; el que atiende únicamente al conocimiento del Ente divino, se halla libre de los lazos mortales, y aun vivo columbra en todos los seres el alma suprema, y en el alma suprema á todos los seres; y luego alcanza la inmortalidad.

Aquí se trasluce ya el panteísmo de Manú, el cual se muestra más claro en las siguientes palabras: « El alma son todos los dioses; en el alma suprema reposa el universo; ella produce la serie de las acciones de los seres animados. El gran Ser, más sutil que un átomo, envuelve en sí á todos los formados por los cinco elementos, y los conduce paso á paso del nacimiento al desarrollo y á la disolución. De este modo el hombre, que reconoce en su alma el alma suprema, presente en todas las criaturas, se muestra igual para con todos, y por último lo absorbe Brama. »

Así como el código de los Hebreos nos ha transmitido sus usos y costumbres, el que los Indios han conservado con igual tenacidad nos ofrece una maravillosa pintura de lo que era esta nación doce siglos antes de Cristo. Aunque todavía en la cuna, ya existía allí la distinción de las castas, fundada en los Vedas, cuya interpretación había creado una vasta literatura y opiniones discordantes, á consecuencia de los esfuerzos de la razón humana, rebelada contra el yugo de la autoridad, pero contenida por el poder del hábito. El rey, si bien considerado como una divinidad aparecida en la tierra, corría riesgo de perder el trono y la vida. Era de su deber aplicar los castigos más severos, proteger al débil y sobre todo á la mujer, ese ser infimo, pero que seduce hasta á los mayores sabios, y cuya maldición arruina una casa, mientras que el Cielo protege á los que le rinden homenaje.

Las tres castas superiores gozaban, instruían, mandaban, en tanto que los Sudras, contentos en la servidumbre con la esperanza de mejorar de condición, se dedicaban á las artes y manufacturas, y hacían vasos, no sólo de cobre, hierro, estaño y plomo, sino también de oro y plata, metales que se extraían bajo la dirección del rey. Sabían trabajar pendientes de oro, piedras

preciosas, corales y diamantes; tallar delicadamente el ébano, el marfil, el cuerno; tejer finísimas telas para adorno de los ricos, que iban en elegantes palanquines tirados por bueyes, camellos y caballos. Alegraban sus fiestas con músicas instrumentales y vocales, bailarines, luchadores y comediantes; á pesar de las prohibiciones legales, había en ellas riñas de gallos, carneros y otros animales; deliciosos perfumes recreaban las salas, y cubría las mesas una gran variedad de manjares y bebidas fermentadas (1).

Al propio tiempo se habían introducido los males, compañeros de la civilización: cien supersticiones, la pasión del juego, las usuras exorbitantes, el espionaje infame, la torpe prostitución. El rey empleaba á los criminales arrepentidos para descubrir los intentos de los malvados. Sus agentes se servían de cifras para darle á conocer los designios de los príncipes extranjeros; el servicio interior de la corte estaba exclusivamente á cargo de mujeres; y á fin de libertarse del envenenamiento, no recibía el rey la comida sino de las manos más fieles, la mezclaba con antidotos, y llevaba consigo ciertas piedras contrarias á los venenos (2).

Además del código de Manú, se escribieron otros tratados de moral apoyados especialmente en los Vedas y en los Puranas: entre ellos se distingue el Pan-Gha-Tantra, colección de aforismos por Visnú Sharma (3) cuya muestra es la siguiente:

« Los hombres, al nacer, ni se aman ni se aborrecen; el amor y el odio provienen de circunstancias accidentales. Es amigo aquel que nos presta su ayuda en los días aciagos. — No te juntes con el malo; porque los tizones ó quemados ó ennegrecen. — Teme la calma del perverso más que la cólera del hombre de bien. — El malvado que sabe es un áspid con la cabeza adornada de piedras preciosas. — No cambies tu antigua habitación por otra nueva antes de haberlo meditado suficientemente. — Si llegares á un sitio en donde no se teme hacer daño, huye. — Nunca el sabio es jefe de facciones. — No mires con desden las cosas pequeñas, porque muchas hebras de paja tienen al elefante. — Nada es la vida sin honor. — Piérdese la vida en un instante; pero el honor dura eternamente. — El que no teme la muerte mientras vive, tampoco la ve venir cuando llega. — El que no trata de adquirir buena reputación, está muerto en vida. — El sabio no habla nunca de su edad, ni de sus riquezas, ni de sus pérdidas, ni de los defectos de su familia. — El hombre honrado es á modo de una flor oculta bajo la yerba, ó

(1) En nuestros documentos de LEGISLACION damos la traducción del Darma-Sastra. Véanse principalmente el lib. II, es. 178-204; el III, es. 56, 58, 202, 208; el IV, es. 36; el V, es. 120, 121, 122; el VII, es. 8, 62; el IX, es. 222, 223, 239; y el XII, es. 43.

(2) Véanse el lib. II, es. 179; el III, es. 160; el IV, es. 219; el VII, es. 67, 123, 90, 217, 218; el IX, es. 223, 237, 238; el XI, es. 50, etc.

(3) DE MARLÉS, *Hist. génér. de l'Inde*, t. 17, p. 403-413.

» prendida en los cabellos que exhala siempre  
» olor agradable. — Mejor es callar que mentir,  
» ser pobre que enriquecerse por medio del  
» fraude, vivir solitario en las selvas que en  
» compañía de tontos. — La felicidad consiste  
» en no tener inquietudes. — La religión es la  
» benevolencia hacia las criaturas, y la escala  
» por donde sube el hombre al cielo. — El que  
» refrena sus pasiones, es dichoso aun en esta  
» vida. — La vida del hombre en la tierra se  
» parece á un viaje hecho en el transcurso de  
» una noche. — La juventud, la hermosura, la  
» vida, las riquezas, son otros tantos haces de  
» paja que se lleva la corriente tras de sí. — El  
» torrente no retrocede jamás; tal es la imagen  
» de la existencia humana. — Sufre mil injurias  
» antes que poner pleito; pero después de pue-  
» to, no perdones medio para salir triunfante. —  
» La ciencia enseña á conocerlo todo, menos el  
» corazón del malvado. — No deseches la bebida  
» saludable aunque te sepa mal, ni al amigo  
» aunque adolezca de algún defecto. — Lo que po-  
» sees después de llenas tus necesidades es de  
» otro. — ¿Por qué te cuidas tanto del placer y  
» del dolor? Sucédense el uno al otro de con-  
» tinuo. »

Entre los siete sabios del Malabar se cuenta á la filósofa Aviar, una de las mujeres de Brama, está es, contempladora de la esencia divina. Esta escribió libros morales, dos de ellos el *Atisudi* y el *Katuyoluscham*, ó reglas de la sabiduría, en versos que cantan los niños en las escuelas (1). « Gloria y honor á la Divinidad. — La caridad es graciosa y no apasionada. — No divulgues tus secretos. — Cuando converses, hazlo con calma. — Cuida de los objetos de tu cariño. — Antes de confiarte á ninguno, sondea su carácter. — Aprende mientras eres joven. — No olvides lo que es provechoso á tu cuerpo. — Permanece firme en tu puesto, y conserva las leyes divinas. — No reveles los hechos ajenos, y trata de granjearte un buen nombre. — El mayor de todos los placeres es la lectura y escritura. — El ignorante es verdaderamente pobre. — El verdadero fin de la sabiduría es distinguir el bien del mal. — No engañes ni á tu enemigo. — La verdad es la flor de la doctrina. — Cuanto más se adelanta en la sabiduría, mayores son los progresos que se hacen en la virtud. — No hay virtud, faltando la religión. »

## CAPÍTULO XV

### El Buddismo.

Es también uno de los principales puntos de la historia de la India la introducción del Buddismo, y merece especial mención porque constituye una nueva faz de la civilización del

(1) *Asiat. Res.* t. VI.

Oriente, y también por haber dominado por espacio de tantos siglos, y dominar todavía desde donde nace el Indo hasta el Océano Pacífico y el Japon, habiendo conseguido suavizar las costumbres de los feroces nómadas del centro del Asia y hasta de la Siberia Meridional (1). Entre los veinte pueblos diversos que lo profesan, se han encontrado libros de donde extraer la historia de este, que es á la par culto y doctrina, religión y filosofía. Klaproth y J. J. Schmidt lo habían estudiado en textos mogólicos, y Abel Remusat en chinos. Hallándose Brian Houghton Hodgson en 1821 en la corte de Nepal, examinó el culto de Budda que veía predicar aun, y no bien supo que había libros budísticos en lengua sanscrita, logró hacerse con ellos después de mucho trabajo y los comunicó á las sociedades científicas. Burnouf (2) los estudió en Francia, y creyó poder descubrir por último la verdad, oculta hasta entonces; pero no trató en su obra sino de las vicisitudes del Buddismo en la India, donde nació y se desarrolló, y de cuyo país es fruto espontáneo, aunque esté de allí desterrado hace siglos y hasta calumniado como herético. Es de presumir que las obras escritas en el Tibet, en la China y en la Tartaria, concernientes á esta religión, sean meras traducciones de libros indios.

En el Tibet dan el nombre de Kangur á la inmensa colección de todos los libros sagrados de los Buddistas, que comprende las obras de Budda y de sus discípulos, las vidas de estos y de los patriarcas, las actas de los concilios, en una palabra, cuanto pertenece á la literatura canónica de aquella religión. Están grabados en madera, como los libros chinos, y el lama del Bután, que los conserva en depósito, hace sacar de tiempo en tiempo alguna copia para las iglesias y las escuelas. Dió de ellos noticia á la Europa el célebre viajero de Transilvania Csoma de Körös. Este mártir de la ciencia, dudando si los Húngaros eran compatriotas de los Ugores, y los Madgiars de los Mawares del Tibet, salió de su país á pié y como un mendigo, y en siete años llegó desde Transilvania á Lhasa (1822), examinando los países intermedios, ayu-

(1) En las *Transactions of the royal asiatic society of Great Britain*, t. II, p. 1 y 2 de 1830, se encuentran las importantes comunicaciones de Hodgson acerca de Budda. Abel Remusat, en sus últimos días, estudiaba mucho lo concerniente á la religión budística. Después de su muerte se publicó su trabajo sobre *Fueroe-ki*, con el título de *Relation des royaumes bouddiques; voyage dans la Tartarie, dans l'Afghanistan et dans l'Inde exécuté á la fin du iv siècle par Chy-fa-hian*. Paris 1836.

M. I. F. Davis, famoso por sus indagaciones acerca de la China, comunicó á la Sociedad Asiática el extracto de una relación de su padre sobre las instituciones de los habitantes de Bután, donde quedó singularmente sorprendido por la semejanza de ciertas prácticas con la liturgia cristiana. V. *Transactions of the royal asiatic society of Great Britain and Ireland*, I y II, año de 1834.

Klaproth, en las *Memorias relativas al Asia*, publicó una vida de Budda, según los libros mogoles. Véanse también el prólogo del abate Gorresio, en su edición del Ramayana, y la Nota D.

(2) *Introduction á l'histoire du bouddhisme indien*. Paris, 1845.